

Presentación

Luego de editado el número 10 de *Prismas*, quienes hacemos la revista pensamos que una buena manera de celebrar su primera década era intentar un diagnóstico a varias voces del estado de la historia intelectual. Para ello, le enviamos a un grupo de historiadores un texto guía con forma de encuesta que, como se verá en seguida, dejaba un gran margen para enfoques muy diversos. La propia elección de los historiadores confirma esa apuesta a la diversidad. El texto convocante propuso:

Luego de un cuarto de siglo de búsquedas y debates muy productivos en torno de la posible definición de este campo de estudio, así como del desarrollo de una vasta producción que se reconoce como parte de él, nos parece que es un buen momento para intentar bosquejar un estado de la cuestión desde América Latina.

La pregunta básica, sobre la que pedimos intervenciones breves, está centrada en el estado actual de la Historia intelectual, pudiendo entender por esto tanto su nivel de desarrollo historiográfico general como dentro de un área más restringida (un país, una región, América Latina, Europa, los Estados Unidos). Asimismo, podrán abordarse sus dilemas teóricos, los conflictos entre sus diversas tradiciones, sus tareas pendientes, algún núcleo teórico o historiográfico especialmente significativo, o una conjunción de algunas de estas cuestiones. Naturalmente, este listado es apenas indicativo y puede ampliarse de acuerdo con los intereses, los deseos y las especialidades de cada uno de los encuestados.

Cabe recordar, por cierto, que *Prismas* ha estimulado, a lo largo de sus diez años, una noción amplia de “Historia intelectual”, dando lugar en sus páginas a trabajos que permitirían ser enrolados estrictamente en campos disciplinares variados, tales como “Historia del pensamiento”, “Historia cultural”, “Historia de las ideas”, “Historia conceptual”, “Historia de los intelectuales”, “Historia de las ideas políticas”, “Historia disciplinar”, y varios etcéteras. ¿Por qué “Historia intelectual”, entonces? En primer lugar, porque al carecer de una tradición firme en América Latina, esa denominación permitía evitar los encasillamientos que cualquiera de las otras de mayor arraigo institucional hubiera implicado. Pero fundamentalmente porque, más allá de la variedad de abordajes que alentamos, con “Historia intelectual” buscamos definir una perspectiva de análisis atenta al mismo tiempo a la importancia del lenguaje con el cual se expresan el pensamiento, la cultura o las ideas, y a la importancia de las condiciones histórico-sociales, institucionales y materiales dentro de las cuales –y con las cuales– se producen. Desde ya, esta definición, fundacional de nuestro Programa y nuestra revista, está sometida también al escrutinio de esta misma encuesta.

Agradecemos a todos los que aceptaron participar de la encuesta acompañándonos, así, en esta celebración.

Consejo de Dirección de Prismas